

La Protesta

Editado por la Agrupación de Emergencia

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 14 DE 1930

A los sembradores de la muerte, a los que aniquilan por cálculo y por egoísmo, acaso les envuelva la ola misma de su vesania, de su barbarie. Maestros de maestros en el arte de destruir, están empujando a las multitudes hacia una terrible hecatombe. Ellos lanzan el mundo hacia lo desconocido.

Hagamos nosotros, superándonos como hombres, que la vida nueva borre cuanto antes este rastro de sangre que la civilización para su vilipendio y execración, está dejando en la historia de la humanidad.

R. MELLA



Salvemos de la monstruosa condena impuesta a los compañeros Ares, Gayoso y Montero!

EL DESAFIO

La infamante dictadura que pesa sobre este confiado pueblo se ha puesto al fin por entero en descubierto. Se ha quitado o se le ha obligado a quitar la última careta y aparece ya en todo su repugnante cinismo, su desatada barbarie, su salvaje odio anti obrero y antilibertario.

A nosotros, conocedores de lo que podían dar de sí los profesionales del homicidio llevados al poder, ninguna depredación de su parte podía causarnos sorpresa. Era lo lógico. Así como no se puede pedir peras al olmo, tampoco se puede esperar respeto a la libertad, ni siquiera a la libertad legal, de parte de individuos educados en la violencia y pervertidos por la más estúpida de las vanidades, la vanidad de mando.

Pero el pueblo, gran parte del pueblo, engañado por una prensa cobarde y servil, aún confiaba. Pese a la abolición de derechos elementales de palabra, de reunión y de prensa, pese a los centenares de presos, deportados y perseguidos, pese a una serie de inequívocos síntomas de absolutismo indefinido, aún había mucha gente que creía en las declaraciones oficiales, en el sentido de su permanencia provisoria, de su imparcialidad ante los obreros y de respeto a las libertades consagradas.

Ahora ya no es posible para nadie tan pueril creencia.

Lo ocurrido con nuestros compañeros Ares, Gayoso y Montero rebasa los límites del sadismo y señala con terrible claridad el verdadero carácter de la dictadura.

Durante cuatro días, tres hombres del pueblo, tres proletarios anarquistas vivieron las angustias de una muerte inminente. Con crueldad mayor que la de cualquier desequilibrado criminal, la camarilla militar los sometió a la torturante vejación de una parodia de proceso. A puertas cerradas, en el mayor secreto, comparecieron ante un "tribunal" de verdugos engreídos pre-dispuestos a fallar como fallaron. Todo fué simulacro y burla: la pretendida defensa, encomendada a militares, la apelación, el requisito del cómplice.

Era necesario matar para hacer un escarmiento, para aterrorizar a los obreros que aún luchan, para demostrar la mano de hierro de la dictadura. Nuestros amigos fueron las víctimas elegidas como hubieran podido ser

otros que el azar hiciera caer en las garras policiales.

Y luego, cuando un sordo clamor de protesta comenzó a cundir ante el inaudito crimen los consejeros del dictador hicieron comprender el peligro que implica para los tiranos la sangre de los mártires a lo único que asertó su "clemencia" fué a cambiar la muerte repentina por la muerte lenta, la sepultura de por vida en el tétiro presidio de Ushuaia.

Tales son los hechos que acaban de estremecer a todos los hombres de corazón. Después de esto ya no cabe una sombra de duda: la dictadura encarnada por sorpresa sobre este pueblo crédulo está dispuesta a reinar por el simple terror, desembarazada de toda ficción legal, haciendo tabla rasa de códigos y constitución, sin hablar de cualquier consideración humana que no albergó jamás.

Es la declaración precisa y terminante de que el último simulacro de justicia queda abolido. Cuatro tiros o el presidio para siempre espera a quienes se opongan a las fieras uniformadas. La violencia descarnada y única es de hoy en adelante el recurso inmediato para acallar la rebeldía, el descontento, los anhelos de justicia y libertad.

Lo sabemos. No era posible ignorarlo conociendo en qué manos se encontraba el formidable poder del Estado.

Pero queremos señalar a todos que esta franca brutalidad importa un claro desafío a las fuerzas proletarias, a los hombres libres, a los anarquistas.

Si no se comprende así y no se contesta en forma adecuada los golpes de la reacción se irán sucediendo con redoblado furor y no seremos solo los anarquistas sus víctimas.

Lo prueban las recientes prisiones de políticos, periodistas, etc. La tiranía empieza siempre por eliminar a los más irreductibles combatientes para aplastar luego a los opositores más inocuos. Cúrense en salud los aludidos.

El bárbaro desafío alcanza pues, a todos los que no sean partidipes de la dictadura. Es necesario aceptarlo, prepararse a una lucha implacable, no aflojar un momento. De lo contrario sucumbirán igualmente sin la íntima satisfacción de haber combatido.

Por nuestra parte recogemos el guante. Y levantamos precisamente como

bandera que ha de tremolar hasta al triunfo, la demanda de libertad para Ares, Montero y Gayoso, cuyo martirio ha servido por de pronto para desenmascarar totalmente la infamante dictadura.

Esos compañeros deben ser rescatados y lo serán. No se escatimarán sacrificios ni se desdeñarán toda especie de armas. La camarilla dictadora nos obliga a prescindir de escrúpulos. Nos ha declarado una guerra sin cuartel y ella será responsable de las consecuencias que resulten.

Por la libertad de Ares, Gayoso y Montero. Contra la dictadura asesina deben polarizarse las energías viriles.

Nuestros hermanos

El terrible mazazo que la dictadura de Urjiburu se disponía a descargar sobre el corazón de los anarquistas queda en suspenso... Esto, aunque nos alegre no nos convence.

El sentimiento de humanidad que a

último momento se ha manifestado en la burguesía, interponiendo su influencia "salvadora" entre el "cómplice" y la consumación del crimen monstruo, no es más que un velo de hipocresía, corrido ante el macabro y vergonzoso espectáculo que ofrecen al mundo civilizado con ese triple asesinato, además del miedo a la formidable explosión santo justiciero odio que hubiese provocado...

Nuestros bravos hermanos, Gayoso, Ares y Montero han sido salvados. ¿Por qué? Esto es lo que menos nos interesa saber...

El regalo de la existencia, que acaba de hacerles, está destinado a la voracidad de los miserables "gusanos" del "sepulcro de los vivos"

La venganza de los de "arriba" en este caso resulta más sabrosa y regocijante frente a la agonía lenta de esos dignos trabajadores y luchadores de unidad que hoy no se atreven a suprimir de un solo golpe.

Mas la fe y la esperanza jamás nos abandonaron en la lucha, que enardece nuestro ánimo y gritamos siempre: Viva la anarquía!

Extremismos absurdos

Vivimos un momento de feroz reacción capitalista. El agio y la bolsa están diciendo su última palabra en lo que a medios represivos se refiere. Deportación, encarcelamiento, secuestro, siembra del terror en las familias obreras. Todo en fin, que pueda servir como arma para llenar de pánico a los espíritus de los obreros. Es el extremo falso de una medida que sólo la condena en la manera de querer implantar el "orden" por el terror y la tiranía con desterrar no se ahoga un grito de rebeldía no se mata la intención de propagar una idea sino que con ello de acelerar la propagación de llevar a los pueblos la conciencia de una nueva mentalidad. Kropotkin, Bakunin Malatesta en sus respectivos destierros son la llama incandescente de un fuego abrasador que reducirá con el tiempo todo lo carcomido de la sociedad criminal que hoy sus cielos se bambolean. Así como el destierro es el secuestro o la prisión. Secuestrado estaba aquel tipógrafo, Elias Salcedo, cuando en el caso Sacco y Vanzetti fué tirado desde catorce piso de una cárcel de Norte América, y ese alvoso/crimen policial dió una base firme al célebre proceso para que luego los dos electores gritaran a la faz del mundo los crímenes de la policía. Y son los hechos extremos los que hacen que la historia tenga escritas sus páginas llenas de hechos elocuentes que explican lo audaz y el valor de los hombres para defender una idea. De ahí que tengamos más fe en la insurrección popular que en el amodorramiento de las masas. Para el pueblo es cien ve-

ces preferible que se le obstruya una parte de la libertad y no que se lo conceda. El pueblo, ante la negativa, se yergue impetuoso, grita echa a volar sus palabras de rebeldía; en cambio agradece cuando se le concede, lo cual hace que se considere esta cómoda y contento con la situación.

Tenemos pues que tener confianza en la idea de rebeldía para así confiar en los alcances insurreccionales. Hay veces en que el hombre preso es un grito constante contra el régimen capitalista opresivo. Está vivo el caso Radwizky. Preso éste su grito era un interminable anatema contra la injusticia social. Así como él todos los casos que la historia del proletariado reseña. Hay una situación que se identifica con los instantes de mayor reaccionarismo burgués. Esto hace prever el renacimiento de una nueva era para el proletariado. Renacimiento éste de buenas esperanzas para el espíritu libertario. Es el grito rebelde de justicia que se hará oír por encima de las fortalezas que levante el capitalismo. Será ese eterno himno de rebeldía que ornó todas las conciencias a través de generaciones y que se hizo escuchar por siglos y siglos. Pero tengamos fe en nosotros, no por ser nosotros mismos sino por las ideas que en nuestro cerebro se hallan forjadas. Así, pues, la lucha para valernos de este instante de brutal reacción capitalista no debe ser desistido. Tengamos augurales anhelos de no desperdiciar este instante de acción gráfica de lo que somos o valemos para superar en nosotros un deseo o una intención utó-

Montero, Ares y Gayoso

Triste momento acaba de vivir el movimiento revolucionario argentino. Horas de angustia y de desesperación, de incertidumbre y tortura moral, que convertían cada minuto en siglos interminables de sufrimientos y mortificación del pueblo trabajador.

Jamás el proletariado de este país ha vivido horas tan negras, y el movimiento libertario momentos tan desesperados. Es que jamás, o por lo menos desde hace muchos años, nuestro movimiento ha sentido en carne propia el golpe formidable que acababa de darle la dictadura, con la condena a muerte a tres de nuestros más activos compañeros, Montero, Ares y Gayoso.

Eran tres vidas preciosas, de militantes jóvenes y activos, en plena flor de su juventud y actividad, que los dictadores querían arrebatarlos. Tres fuerzas vigorosas, e inagotables que sacrificaban todo en defensa de su ideal, voluntades inquebrantables que no escatimaban los sacrificios en su actitud emancipadora y despreciando todos los goces y bienestar, que podrán recibir de la sociedad actual, sacrificaban todo en la lucha contra las injusticias y la miseria que existe en ella. Y precisamente por esto, porque eran portadores de un ideal humano y emancipador; sólo porque predicaban la igualdad entre los hombres y porque exigían plena libertad para todos los oprimidos, se los quiso asesinar como vulgares delincuentes.

Había dicho alguien, allí donde gruñen los cerdos el ruseñor no canta; y es lo que sucede en la Argentina. Usurpado el poder por un puñado de militares el 6 de septiembre se implantó la dictadura militar, que por su tiranía, por su omnipotencia y crueldad no se diferencia de la de Mussolini, Ibáñez o Machado. Viniendo en nombre de la libertad y de la constitución lo primero que hizo Uriburu y Cia., fué implantar la ley marcial y declarar el estado de sitio; es decir, suprimir de hecho todas las libertades y garantías constitucionales, agregando que sería por muy poco tiempo — lo necesario para la normalización del país.

Pero han pasado ya tres meses y no solamente no se levanta el estado de sitio, sino que sigue en vigor la ley marcial que amenaza de muerte a todos los que se atreven a desarrollar alguna actitud contra el gobierno. Y precisamente, en nombre de esta ley bárbara e indigna para un pueblo que pretende ser civilizado se quería quitar la vida de nuestros tres compañeros, mejor dicho se les quería asesinar cobardemente; porque desarrollaban actividad anarquista, y los que en estos momentos de tiranía se decidieron a desafiar la dictadura con todas sus leyes y bandos criminales.

Para Montero, Ares y Gayoso la vida, significaba actitud anarquista, propaganda revolucionaria y gremial no podían sentirse tranquilos y cómodos viendo los abusos de los dictadores, y los procedimientos infames hacia nuestras organizaciones y militantes. Siendo más bien hombres de la obra, que de la palabra o la pluma desafiaban dignamente los peligros que ofrece esta actitud, y por una fatalidad cayeron en las garras militares salvándolos de la horrible muerte la intervención inmediata del movimiento anarquista y contribuyendo varios factores exteriores.

Era lo único que le faltaba al gobierno provisorio, para convertirse de dictadura militar, en tiranía sanguinaria. Poco faltó para que el gobierno militar, cumpliendo las órdenes de sus amos, los capitalistas yanquis, se lavaran las manos en inocente sangre proletaria. Faltaron sólo unas horas, para que se nos entregaran los cadáveres de nuestros queridos compañeros, atravesados y mutilados por las balas traicioneras, con los cráneos destrozados, por orden de aquellos mismos, que no hace mucho carbonizaron en la silla eléctrica los dos mártires del ideal anarquista: Sacco y Vanzetti.

Sin embargo, ahora, después que ha sido evitada la muerte, siendo reemplazada por reclusión perpetua, no hay que abandonarlos. El único delito de nuestros compañeros, es de ser anarquistas, y si se les condena, por esto tienen que condenarnos a todos. Además si se les procesa por desacato a la autoridad, no se les puede condenar a perpetuidad, como quieren hacerlo los dictadores.

Hay que exigir la revisión del proceso, por la justicia ordinaria; pues los únicos que se juzgan por las cortes militares son los anarquistas.

Con salvar de la muerte a los compañeros Montero, Ares y Gayoso, se ha dado el primer paso hacia el rescate de estos militantes; pero la lucha no se terminará hasta no obtener su completa libertad.

A la lucha, pues, contra el estado de sitio, contra la ley marcial y por la libertad de los compañeros Montero, Ares y Gayoso.

El anarquismo y los cambios gubernamentales

Pasan los años se modifican los tiempos y se rebelan los tiranos. Emperadores, feudales zares y presidentes han sido cambiados por dictadores el que más el que menos sanguinario. Un régimen de tiranía se cambiaba por otro de terror.

Sólo una cosa no ha cambiado a través de tantos siglos de esclavitud y de tiranía y ha perdurado, haciendo frente a regímenes vergonzosos y situaciones insoporables — es el espíritu de emancipación humana — la anarquía.

Desde los esclavos de Egipto a Atina Grecia, desde los parias de Roma; los multimiles campesinos durante el feudalismo en la Edad Media hasta nuestros tiempos — de las dictaduras militares y capitalistas; el espíritu anarquista se ha manifestado en formas más diversas; pero jamás ha desaparecido.

En momentos más críticos, cuando la tiranía desencadenada desplegaba su actitud macabra sobre los pueblos aparecía la anarquía personificada en un Spartaco o un Muncer, en un Stenca Rosin o Martín Fierro que arrastraba a los oprimidos a luchar y morir en defensa de sus libertades y les enseñaba el modo de rescatar los derechos perdidos.

Los numerosos intentos de los oprimidos para reconquistar sus derechos de hombres se estrellaban en el Estado y se ahogaban en sangre por las hienas humanas, las que antes de perder sus riquezas y su poder preferían exterminar al pueblo entero. Sin embargo nunca consiguieron exterminar este ideal humano y emancipador, por que el ideal es la vida misma, no pudiendo tocar el uno sin dañar al otro.

Muerto el espíritu de rebeldía y justicia en Tiberio Graco, en Bruno aparece quemado en la hoguera con Juan Justo en F. rrrer resurge con más claridad y más de ción.

Todos los esfuerzos gubernamentales para ahogar la voz de la justicia y de emancipación han sido estériles e inútiles, y cuanto más se le oprimía, más vigorizador reaparecía.

Ha habido negros períodos en el largo camino de la evolución humana. La historia nos pinta horribles masacres de pueblos enteros, que empapados por un espíritu de rebeldía no acataban las órdenes de los que pretendían ser sus amos y gobernantes o salvadores espirituales. Sin embargo nada ha podido exterminar la aspiración al oprimido a rescatar su libertad, ni podrá haber en el mundo poder alguno que podrá conseguirlo. Más de una vez hemos repetido que la libertad para el hombre es tan indispensable, como el pan y el aire, y ninguno se podrá sentir bien, siendo privado de ella.

Por consiguiente tiene tanto derecho de ser libre, de gozar solo sus destinos; como el derecho de respirar el aire, y comer; cosas naturales y que nadie se atreverá afirmar que son propiedad suya y que puede haber vida faltando estas cosas.

Sin embargo hay quien no ve así las cosas. Gente corrompida y degenerada se atribuyen el derecho de pisotear las libertades ajenas y todo aquel que opone alguna resistencia a esta actitud de los opresores se le acusa como revoltoso, peligroso para la tranquilidad de la sociedad y se le encierra o deporta, cuando no se le asesina.

Lo hecho en la Argentina vienen a confirmar, una vez más, esta pretensión estúpida de los gobernantes ¡quién no se acuerda como llegaron al poder, estos que actualmente claman e insisten que es necesario respetar las leyes y la tranquilidad! Violando la constitución, usurparon el poder, pisotearon las leyes y convertidos una vez en gobernantes se atribuyeron el derecho de regir los destinos de todo un pueblo, compuesto de millones de habitantes, y lo más ridículo es que viniendo al poder de un modo ilegal, obligan a los demás respetar las leyes, castigando a los que se atreven violentarlas.

Es curioso saber, ¿cuáles son las leyes que hay que respetar? Si son aquellas las que ellos violaron y pisotearon, quieren decir, que no son sagradas y que si ellos podrán hacer esto, todos los ciudadanos podrán hacerlo, pues frente a las leyes todos son iguales.

Pero esta igualdad no pasa más lejos del papel. Si en el papel la ley es igual para todos en la vida es completamente diferente.

En la realidad el que mata, o comete algún delito, en defensa propia se le castiga, y el que mata por gusto o por capricho se le agradece y se compensa.

Así por ejemplo un obrero si comete un delito en defensa propia, protegiendo los suyos, se le aplica la ley más rigurosa — en el momento actual la ley marcial — y su gobernante mata a cualquiera, hasta que ponga por delante en nombre de la ley, se le condecora.

Y siempre ha sido así, desde que existió el gobierno del hombre sobre el hombre. Siempre el gobernante tendrá el derecho de cometer delitos que serán recompensados por el Estado, mientras que los esclavos no tendrán el derecho ni de quejarse de su esclavitud y de su miseria.

Se podrán cambiar los regímenes, se modifican las leyes y se reemplazarán los nombres, pero no la situación del oprimido; el que será siempre el mismo bajo cualquier gobierno, desde el fascista hasta el bolcheviquista, desde el monárquico a este de las dictaduras militares.

El pobre, el esclavo, el oprimido, jamás mientras perdura este estado de cosas, tendrá otros derechos, que de obedecer las órdenes de los superiores, si no quieren pu-

La suprema vileza

La prensa viciolera y obscenamente, que se allana con mansedumbre pedregosa a los desmanes de la dictadura después de haber pecado de revolucionaria y populachera, no ha dejado de dar la nota de máxima abyección, de un servilismo repugnante, con motivo de la feróz decisión tomada por el dictador sobre la suerte de los tres últimos mártires.

Primero infló la crónica sensacional con el pretendido asalto y robo como preparando el terreno a los verdugos; silencio completamente la barbarie del veredicto publicando apenas la escueta noticia por último se superó a sí misma en vileza al publicar y comentar el indulto.

Tremendos letreros a toda página anunciaban "la magnanimidad, la clemencia, la fuerza moral", etc., del sanguinario dictador. Bien les constaba a todos que este bruto era el principal responsable del fallo desde que ordenó el pase de los presos al comando. Sabían que hasta el último momento rechazó los diversos pedidos de indulto y que sólo cedió ante la evidencia del peligro que carrea para sí y su camarilla.

El último imbécil comprende la enormidad jurídica que significa imponer prisión perpetua por un "delito" que en caso probárcelos sería castigado por la justicia burguesa con uno o dos años de prisión. Y estos verdugos aduladores, tienen la desfachatez de hablar de clemencia; de sentimiento humano, de una serie de virtudes que jamás puede mantener quien promul-

ga y mantiene ese bando criminal. Indigna sobre toda expresión que un acto de barbarie como el cumplido sirva precisamente para "hacer cartel".

En vez de callarse ya que no tienen coraje para hablar como hombres, estos lacayos de la pluma acreditan a favor del dictador la vida de los tres condenados y lo hacen aparecer como salvador providencial. A él que ordenó los fusilamientos con fría crueldad y que los manda hundir para siempre en la cárcel. Imposible imaginar mayor desvergüenza y más grande afrenta a las víctimas.

Como era de suponer, la que sobrevale en este inmundo chantage es "Crítica". Por agradecer al dictador no trepida en insultar al dolor de tiernas criaturas, los hijitos del compañero Gayoso. Al pie de una fotografía se escribe entre otras cosas lo siguiente: "Estas criaturas no olvidarán jamás los días de su padre se la deben al general Uriburu". Después de esta frase, cuanto puedan decir en defensa de los caídos suena a burla, a escarnio, a difamación. Preferible hubiera sido que los hubiera llamado asaltantes y hubiera pedido su sangre. La impresión de bajeza y de asco no sería tanta.

Bien se acordarán esos niños de Uriburu. Se acordarán del verdugo sin entrañas que mandó asesinar a su padre y tuvo luego la "piedad" de sepultarlo para siempre en el presidio. Que sólo la decisión del pueblo podrá salvarlo.

¡ Salvados !

Era imposible pensar, siquiera, que pudiera suceder semejante cosa. Matar a tres hombres fuertes y sanos, convertidos por un minuto al otro de cuerpos vivos, simpáticos y tratables, en despojos horribles y repugnantes, manchados por la sangre inocente y renovadora que corría por sus venas, no hace mucho; era algo que no podía concebirse; o por lo menos resistíamos creerlo realizable, aunque estábamos convencidos de la práctica, que los gobernantes y más todavía los militares, son capaces a todo.

Pensar que era el último día de sol que iban a ver los tres amigos con los que no hace mucho ha hablado alegremente, cambiando ideas sobre una u otra cosa, ronzapando y opinando cada uno según su manera de ver las cosas, era algo que se escapaba a la imaginación. Más aún; porque, así lo querían ciertas personas — o por lo menos aparentaban serlo — que eran de carne y hueso como todos, y que por consiguiente no tenían más derecho a la vida que los demás.

Y sin embargo iba a ser un hecho. Anoche y las últimas noticias continuaban la sentencia, esperándose la ejecución a la madrugada.

Drise en la cárcel, o cuando más moriras de hambre y de miseria. Los demás derechos son para los gobernantes y los explotadores, pues siendo ellos los que crean las leyes y siendo ellos los que las hacen cumplir, es lógico que las acodan a sus intereses.

Así ha sido en el pasado, así es en la actualidad y así será siempre, si el pueblo no se decide a terminar con este estado de cosas, y construyendo sobre sus mismas, la sociedad de la igualdad fraternal y libertad.

Era preferible compartir el destino de los que de un momento a otro iban a ser ajusticiados, en vez de quedarse inactivo. Además el tiempo no permitía

La plaga de la desocupación

En este momento, en todo el mundo, hay cerca de 18 millones de desocupados, algo como la población de una gran nación europea o de tres o cuatro naciones americanas en conjunto. ¿Os figuráis la enorme cantidad de producción que el mundo pierde de cada día, dejando a 18 millones de obreros en el ocio? ¿Y cuál será la producción perdida, si se piensa que una desocupación tan extrema dura desde hace algunos años y aumenta cada vez más?

No hablamos de lo que significa ese gran número de desocupados, si se calcula la suma indiscrutable de sufrimientos, de privaciones, de enfermedades para cada uno de ellos o para sus familias, originando una restricción de los consumos y por consecuencia una mayor cantidad de desocupados en la calle... *Abissus abissum invocat!*

Sin embargo este gravísimo fenómeno, fuente de preocupación de los gobiernos en todos los países, que constituye una de las plagas más dolorosas, que amenazan con volverse gangrena mortal, de esta sociedad capitalista de la post-guerra, debería sugerir alguna reflexión de ninguna manera posibilista, a los hombres de buen sentido.

En efecto; ¿qué significa el que hoy haya 18 millones de desocupados? esto: que el mundo puede continuar viviendo aun cuando hoy hay 18 millones de personas más que en tiempos pasados que no trabajan, aun con toda la buena voluntad de trabajar. No contemos luego a los desocupados voluntarios, que los hubo siempre, del ocio paratario de los privilegiados; no contemos los millones y millones de los ocupados, inútilmente o en no hacer nada en los ejércitos, en la burocracia, en el sacerdocio en la política, etc., que el mundo de los verdaderos productores alimentados a sus expensas ya antes, toda esta gente continúa viviendo como cuando los desocupados eran un número insignificante; y viven, aunque mal, los mismos desocupados y sus familias. En otras palabras, la producción actual, necesaria para hacer vivir, aunque mal, al

mundo, tiene necesidad de millones de trabajadores de menos que ocho o diez años atrás.

Naturalmente hay mucha gente que sufre el hambre, mucha gente a quien le falta la vivienda y mucha más que se priva de una cantidad de cosas poco menos necesarias que el pan, el vestido o la vivienda; pero esto ocurriría también cuando la masa de los desocupados era mucho menor. Una vez se sufre literalmente el hambre en muchos lugares incluso matándose de trabajo desde de la mañana a la noche. El nivel de vida medio de los trabajadores, a pesar de la caída increíble en estos últimos años, es siempre superior, por término medio, al de hace cincuenta o sesenta años, con excepción hecha de Rusia y de Italia. Si a pesar de esto es suficiente para hacer vivir al mundo una producción debida al trabajo de una masa trabajadora inferior en 18 millones de obreros a la habitual, eso quiere decir que la suma de riqueza necesaria, aun siendo superior a la que se producía hace quince o veinte años, se obtiene con una masa de mano de obra mucho menor.

Desde el punto de vista de la economía mundial, considerada uniformemente, eso debería ser una extraordinaria ventaja para la humanidad. Hoy habría 18 millones de pares de brazos más que ayer disponibles para hacer más fácil y alegre la vida. Si ayer faltaba el pan a tantos estómagos vacíos, si faltaba la vivienda para las pobres abejas humanas, si tanta gente iba en harapos, semi-desnuda y delcaza, si no había camino, ferrocarriles, acueductos, escuelas suficientes, hoy habría obreros a disposición para proveer a todo ello; no faltarían por, otra parte tierras para cultivar y materias raras para elaborar. Pero todo esto continúa faltando; la producción con las tierras y materias primas quedan en gran parte inutilizadas, en el abandono, a veces se dejan perecer, y los brazos que podrían tanto siendo insuficientísimos, como ayer; inutilizarse son dejados inertes, en la desocupación.

La observación de un hecho tan claro debería saltar a los ojos incluso de los más ciegos, incluso de los más obstinados de los ciegos, incluso de los más obstinados de los ciegos. Los fenosores del estado actual de cosas. Los cuales pueden imaginar que el régimen económico actual ha sido hasta ayer el mejor o tal que no habría podido ser de otro modo, pero no pueden negar que hoy atraviesa por una crisis de degeneración y de decadencia que lo hace inepto, incluso pernicioso, para toda la humanidad e ilógico y estúpido bajo todo punto de vista.

Pero la verdad es que tampoco ayer era ese régimen razonable ni humano. El régimen capitalista fué, probablemente, un progreso sobre el régimen feudal y de casta; fué de cualquier modo más correspondiente al desenvolvimiento de las humanas necesidades, y de las humanas actitudes, y ejerció una función prevalentemente saludable por lo menos mientras contrastó con el pasado todavía en auge y no entró en el estado conservativo. Pero lo cierto es que desde hace mucho esta función suya se ha agotado. Desde que las clases sociales, exponentes de la "clase dominante", se han convertido en "clases dominantes", y viendo el pasado, han comenzado a ver un peligro en el porvenir, han tomado el puesto de las antiguas castas; y el régimen se ha transformado en un factor de retroceso, de degeneración y de decadencia.

Desde hace más de medio siglo todas las escuelas socialistas, y sobre todo la anarquista, han denunciado este fenómeno y todos los peores sub-fenómenos concomitantes suyos. Pero la fase de decadencia que, antes de la guerra mundial de 1914-18, había llegado de régimen capitalista con una cierta lentitud, y podía aquí y allá, en ciertos momentos, ser detenida con la guerra, durante esta y después, ha adquirido una velocidad de caída que un matemático llamaría geométricamente acelerado. Hoy el hecho es visible para todos; y lo ve también la clase-burguesa, pero no quiere cambiar un régimen sobre el que se basa toda su fortuna subyugada, más interesadas en el cambio echen mano a la cosa. De aquí la tentación que sufren más que con la tremenda crisis, y su poder, ni quiere tolerar que las clases va en todo el mundo de resolver el problema con la fuerza, burlándose de toda ligereza y de toda inhumanidad que una solución no se puede alcanzar más que a través de la esclavitud restablecida, peor que la antigua, le las masas obreras mediante la sumisión de los pueblos y tiranías políticas cada vez más sofisticadas para el pillaje y la dignidad humana, esto no im-

Analizando, tal vez, la situación desfavorable que le creará el asesinato de los tres anarquistas, y teniendo el descontento en el proletariado internacional contra esta actitud de los dictadores y traer como consecuencia lógica, la venganza de este asesinato a asesinarlos.

Esta huelga era "el alerta" que se daba al proletariado, pintando la personalidad verdadera de los condenados, lo que era suficiente para provocar el descontento en el proletariado internacional contra esta actitud de los dictadores y traer como consecuencia lógica, la venganza de este asesinato a asesinarlos.

Analizando, tal vez, la situación desfavorable que le creará el asesinato de los tres anarquistas, y teniendo el descontento en el proletariado internacional contra esta actitud de los dictadores y traer como consecuencia lógica, la venganza de este asesinato a asesinarlos.

La farsa patriótica y la situación de los presos sociales en Villa Devoto

Lo mismo que el extranjero, el enemigo público. Y siendo así, cualquier medida de rigor que contra estos se tomara, incluso la más bárbara, recibiría el aplauso de los patriotas. Pero el poder que se exhibe en el mundo de hoy, el culto fanático del nacionalismo, es una arma tan formidable del moderno poder el capitalismo — como el dogma religioso lo era para los viejos poderes monárquicos de "derecho divino".

Quien hoy combate el capitalismo, quien denuncia los atrocidades y crímenes de sus defensores, se convierte automáticamente en enemigo de la patria, ese ídolo que invocan sin cesar aquellos que explotan sin empacho y sin diferencia a connacionales y extranjeros.

De ese sentimiento vago, primitivo, de amor al terruño, de predilección por un punto determinado del planeta, sentimiento respetable en su puerilidad se ha hecho una religión intolerante, feroz, que comienza con el odio al extranjero y llega a las horribles matanzas colectivas que degradan al hombre más allá de toda medida. Como todas las creencias sistematizadas, oficializadas convertidas en dogma obligatorio para todos, esta del patriotismo se presta admirablemente a los fines de predominio de la casta que sabe explotar.

Una vez admitido que el ser antipatriota es una especie de afrenta pública, los que están arriba en calidad de grandes parásitos, encuentran siempre con ayuda de sofisticados mercenarios, maneras de "demostrar" que quienes atacan su injusto privilegio son ante todo y sobre todo enemigos de la pa-

porta nada a los actuales dominadores. Ellos están ya decididos a pisotear todas las razones de la vida en perjuicio de las masas trabajadoras, a exterminarlas, si es preciso con el hambre y los estragos.

Observad con qué cínica indiferencia acoge el mundo desde hace algún tiempo las noticias de los peores "infórtnios del trabajo" de que quedan víctimas centenares de trabajadores. En otro tiempo, uno solo de esos horribles episodios conmovía toda la tierra, aunque las víctimas fuesen mucho menos numerosas. Ahora no. Pocas líneas en los periódicos, por un par de días, y luego el silencio. No se da oportunidad a la solidaridad humana para manifestarse, o bien queda ella misma voluntariamente sorda. A lo sumo se lee algún telegrama convencional de condolencia de Estado a Estado. En otro tiempo un accidente del trabajo, una mina deshecha por el grisú, un pozo de petróleo incendiado, etc., hacía estremecer de dolor los corazones de un continente al otro, se competía en socorros, en recolección de dinero, etc. Ahora nada. Ni siquiera la solidaridad de clase se hace sentir, fuera del estrecho círculo regional o nacional. Eso se ha podido constatar en ocasión de los últimos desastres en Alemania, en el Sarre, en Bélgica, en los Estados Unidos, en donde hubo que deplorar centenares y centenares de víctimas. Las clases dirigentes no se han preocupado: se trataba de carne de matadero de la que hay disponible en exuberancia. E incluso entre los obreros parece que se ha pensado que se trataba, después de todo, de otros tantos puestos de trabajo vacantes, tan inusitados se presentó la indiferencia del mundo obrero internacional frente a esas tragedias.

Sin embargo todo eso es natural. Se acaba por no apreciar todo aquello de que se tiene en superabundancia. Hoy hoy de que no halla compradores. He ahí por qué, cuando el mercado de los salarios bajan, he ahí por qué ninguno se preocupa de ella si se deteriora en la inactividad o si se destruye una parte en algún colosal infórtnio colectivo, aunque el hambre o los estragos tengan por resultado un total de víctimas humana. Aquí está la condena de hecho del régimen capitalista, en lo sucesivo en contraste absoluto con las leyes de la vida y con la moral humana, pues ese régimen convierte en razón de ruina y de muerte lo que sería fuente de riqueza, y hace insensibles de los corazones frente al dolor y al luto.

El "mundo de hoy" acoge con indiferencia las noticias de los peores "infórtnios del trabajo" de que quedan víctimas centenares de trabajadores. En otro tiempo, uno solo de esos horribles episodios conmovía toda la tierra, aunque las víctimas fuesen mucho menos numerosas. Ahora no. Pocas líneas en los periódicos, por un par de días, y luego el silencio. No se da oportunidad a la solidaridad humana para manifestarse, o bien queda ella misma voluntariamente sorda. A lo sumo se lee algún telegrama convencional de condolencia de Estado a Estado. En otro tiempo un accidente del trabajo, una mina deshecha por el grisú, un pozo de petróleo incendiado, etc., hacía estremecer de dolor los corazones de un continente al otro, se competía en socorros, en recolección de dinero, etc. Ahora nada. Ni siquiera la solidaridad de clase se hace sentir, fuera del estrecho círculo regional o nacional. Eso se ha podido constatar en ocasión de los últimos desastres en Alemania, en el Sarre, en Bélgica, en los Estados Unidos, en donde hubo que deplorar centenares y centenares de víctimas. Las clases dirigentes no se han preocupado: se trataba de carne de matadero de la que hay disponible en exuberancia. E incluso entre los obreros parece que se ha pensado que se trataba, después de todo, de otros tantos puestos de trabajo vacantes, tan inusitados se presentó la indiferencia del mundo obrero internacional frente a esas tragedias.

De ahí que en todas partes se persiga a los rebeldes, a los que claman por más justicia, como a traidores a la patria, es decir, como a herejes del moderno culto. Igualmente eran perseguidos y quemados por herejes, enemigos del cristianismo los que en épocas lejanas se atrevieron a protestar contra el desenfreno de los reyes y príncipes de la Iglesia. En uno y otro caso los dueños del poder, especulan con las creencias en provecho propio.

Además los propagadores de ideas anti-burguesas resultan en todas partes "extranjeros". Para el cretinismo forjado en los moldes oficiales hay ideas extranjeras y otras genuinas del país. Por singular coincidencia son extranjeras en todos los países aquellas que niegan la explotación y la tiranía imperantes. No hace falta demostrar que tal o cual ideología errónea para rechazarla. Basta que se diga que es extranjera o que son extranjero sus adeptos y no se necesita más para declarar herética, nefasta. Y si por desgracia no es posible negar la condición autóctona de aquellos que les desecha por traidores. El delito es entonces más grave.

Este jurdo método es universal. Dondequiera se exalte el patriotismo y se abomine de los extranjeros disolventes es seguro que se está en presencia de un servidor de la clase dominante, de uno de esos mercenarios encargados de glorificar el sistema burgués y pedir el exterminio de quienes lo combaten.

Desde luego, la Argentina no es una excepción en ese sentido. No obstante hallar, se hipotecada al capital extranjero; no obstante que sus gobernante sean ahora como antes, simples subalternos del capitalismo inglés o yanqui; no obstante que los parias de todo el mundo hayan venido aquí a verter su sudor para que la burguesía criolla pudiera despilfarrar millones, es esa casta ociosa de lo más ferocemente patriota y la guerra al extranjero, al extranjero pobre y con ideas, está a lo orden del día cada vez que se trata de reprimir el afán justiciero del pueblo.

Ahora atravesamos uno de esos períodos de bárbara represión ejecutada tras el pretexto de la patria. Lo torpe aristocrata varuna que ejerce la dictadura por medio sus arrastrasables y leguleyos ha organizado una cruzada de exterminio contra los proletarios que no son siervos, contra los hombres de espíritu libre, contra los anarquistas.

Cuando la pavorosa crisis económica causada por la especulación está por provocar estallidos de desesperación en la masa hambriento, aquella casta parastaria procura asegurarse y mantener el "orden" eliminando a los rebeldes que denuncian sus intenciones. Y como siempre es en nombre de la patria que se persigue se encarcela y se asesina a los "indeseables", extranjeros aun.

Es la vieja farsa, la indigna explotación que hayan nacido en el país de un sentimiento primitivo en favor de sordidos intereses. Mientras los reyes de la banca internacional gobiernan aquí como en su casa, los proletarios concientes son perseguidos como fieras por el hecho de haber nacido en otro país o preparar ideas que no son genuinamente criollas. ¿Hasta cuándo durará esta trágica farsa?

En una edición anterior, los presos sociales de Villa Devoto, relataron la situación a que les somete la dictadura para su empujón por evitar que las condiciones de vida que la burguesía de esta "situación" y a grave de por sí, si se considera en su relación con la forma en que vive el común de los presos, se ha visto considerablemente complicada con las últimas medidas de venganza de que se nos hace víctimas.

Por eso consideramos de interés hacer conocer nuestra situación para que el pueblo sepa cómo trata la dictadura a los presos obreros que caen en sus garras por defender y propagar opiniones de mejoramiento y de justicia social.

Desde hace ya una cantidad de días, el alcaide de la prisión resolvió que los detenidos que reciben paquetes de fruta y otros comestibles no comieran de la comida del establecimiento. Hay que advertir que lo que se recibe en estos paquetes es en su mayoría de los comités P. Presos, y se distribuye entre la totalidad de los presos, como complemento a la comida de la prisión dicho entre paréntesis — bastante mala. El día 5, como respuesta a este proceder abusivo, se declaró espontáneamente la huelga de hambre. Pero, apenas declarada, y rechazada la comida se apersonó el alcaide, con quien quedó solucionado el entredicho comprometiéndose a permitir que los paquetes llegaran como de costumbre, independientemente de la comida del establecimiento, que se suministraría a todos los presos. Debemos advertir que no fué esta la única medida tomada en perjuicio de los presos, los que no enumerados, por no hacer extensa esta relación.

Ahora bien; el domingo 7, las familias de los presos comunistas, improvisaron una manifestación de protesta por el encierro prolongado de sus familiares. La demostración se realizó frente a la cárcel y culminó en escenas de pugilato con la guardia, habiendo algunas detenciones. Obedeciendo a un impulso espontáneo claramente explicable, los presos acompañaron a los manifestantes entonando canciones revolucionarias.

Este solo hecho bastó para que subiera la guardia y nos arrancara las camas y colchones. Mientras esta tarea se realizaba los presos tomaron a entonar otras canciones, con tanta fuerza y vehemencia que subió el alcaide acompañado de numerosos vigilantes, más de veinte en conjunto. Lejos de decrecer las manifestaciones hostiles de los presos, redoblaron ante la presencia de las autoridades de la cárcel. Los gritos contra la dictadura atronaron el salón y debieron cesar a gran distancia.

Inmediatamente, el alcaide, que días antes nos hablara de su bondad personal, en ocasión de iniciarse la huelga de hambre, puso de relieve su verdadera naturaleza. Fueron terribles variaciones mangueras colocadas en situación de dominar el cuadro completamente, dándose orden de ponerlas en función al menor asomo de indisciplina. Se prohibió la llegada de paquetes con comestibles y se impidió al cafetero llegar, como es norma, a vender el café con leche, que el único y el más preciado alimento consumido por los presos. De esta manera se realizan dos malas comidas por día, habiendo entre

de la noche (a las 17 horas) y la siguiente, más de 15 horas de intervalo. En consecuencia, los presos absolutamente privados. Nuestra separación del mundo exterior es completa. Como quiera que las medidas de disciplina se manifiestan en los detalles más mínimos, lo que unido al castigo que está sometido el cuadro, forma nuestra vida en un hecho cada vez más difícil, no nos es dado prever el curso de los acontecimientos reinando entre los presos general indignación.

Dejamos para otra el continuar relatando los hechos de interés que se produzcan.

X X

COMITE DE AGITACION CONTRA LAS DICTADURAS (MONTEVIDEO)

Este omité, que corre con los trabajos de la liberación de los portados que pasan por el puerto de Montevideo, habiendo logrado ya hacer desembarcar a casi 70 cocapñeros, necesita la ayuda material y moral de todos los anarquistas. Correspondencia a valores a Antonio Destro, Cuiñapirú 1455, Montevideo.

Negocio de "ligas"

El mortal que por cualquiera de las mil necesidades de esta puerca vida tenga que viajar por los subterráneos (¡qué progreso!) de la capital tropicará con un cartel mural que dice: "Brigada de 38 señoritas de la Liga Patriótica Argentina", (capitanada por el célebre ratón de Iglesia Carlés). Piden a Vd. dedique su granito de arena para construir la "casa propia" etc...

¿No será, para establecer alguna subcursal... de la "Migdal"?

DE RAFAEL BARRETT

La aparición de la fuerza inclina a la desconfianza. Si deseas convergerme, suelta el palo, y si alzas el palo, sobran los discursos. Con las armas no se afirma la realidad: se la viola.

Quiero la idea que avanza hacia lo desconocido sin mirar atrás; la idea clavada en las entrañas del misterio, en el fondo del agujero donde sólo cabe una mano; la idea embriagada de soledad y de fe, la idea cuyos golpes no son oídos de nadie. Para ella no hay caminos, porque ella se los abre y no retrocede nunca; no hay propaganda ni comercio posible. No está en poder de nosotros recompenarla, sino seguirla. Es el vértigo sagrado de la humanidad en marcha.